



## El segundo será más corto

por L. d'Andraitx

*Casi desapercibido ha pasado el aviso dado por M. Smith del Observatorio Real de Greenwich, conclusión de la IX Asamblea de la Unión Astronómica Internacional, por la que el segundo será considerado de ahora en adelante, como una fracción del año, y no como una fracción del día solar. En consecuencia, el segundo será un 0,0000018% más corto que antes.*

*Objetivamente, la reducción no es para asustar a nadie. Mas, personalmente a uno que vive en suspiros de segundo, contra horario, batallando siempre con los relojes, la decisión le parece un hurto. ¿Más hambre aún?—respondería un hambriento, al veredicto de un especialista, al anunciarle que su digestión, gracias a la Ciencia, había podido acelerarse en la misma fracción de tiempo ¿Más hambre aún, me pregunto?*

*Y más allá del hambre, me interesa saber dónde irán a parar los enteros sumados de estas insignificantes, al parecer, cifras decimales.*

*¿Será un tiempo perdido irremisiblemente o compensado?*

*Confieso que uno se pierde en los intrincados cálculos del macro-cosmos, tan desorientadores como los números del micro-mundo de los átomos. Lo infinitamente grande y lo infinitamente chico ¡Ni los unos ni los otros, ajustables a la medida «hombre». Muy fácil es el valorar una hora de nuestro día, un minuto, un segundo. ¿Pero, una décimotava diezmillonésima de segundo quién la llega a sentir, a comprender? ¿Y un*

(Continúa en la página siguiente)

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
8 DICBRE. 1955

Núm. 411

Año IX

# Amorosa

CARNET DE ARTE

## Mi amigo y la Bienal

Nuestro encuentro en las Ramblas fué cosa casual. Nos saludamos con auténtica efusión, porque hacía ya bastante tiempo que no nos veíamos, y como a los dos gustan charlar de todo lo charlable, y hasta un poquito más, si puede ser, pues inmediatamente nos pusimos de acuerdo y entramos en un café... café, quiero decir de esos discretos que, contadísimos ya y como avergonzados, aun quedan en Barcelona, conservando un poco, no mucho, el acogedor viejo estilo. En aquel café la barra aún no había logrado imponerse. Y no es chiste, como acaso podría creer algún suspicaz lector.

Ya bien acomodados, —todavía hay algunos muelles divanes en el antiguo local— y con sendas tazas de «moka», ¡ay, desgraciadamente autárquico!, humeando ante nosotros prendimos la hebra y, claro, ¿de qué va a hablar uno sino de la actualísima, y más que aireadísima, Bienal?

En realidad, ni mi amigo ni yo podemos alardear seriamente de entendidos en la justa valoración de los productos de las artes llamadas, quizá hoy en un exceso de optimismo, bellas; ni muchísimo menos aún darnoslas de autorizados críticos de arte. Pero lo que se dice tener nuestra propia opinión personal libre, sí, naturalmente, la tenemos un poco de todo lo que la pena merece, exactamente lo mismo que puede tenerla cualquier hijo de vecino.

Cuando por azar dí con mi amigo, yo aún no había visitado la famosa Bienal. El, en cambio, sí. Con toda mi aviesa intención empecé a hurgarle por ese lado para que el hombre se soltara con su acostumbrada franqueza, en lo que no tuve necesidad de esforzarme mucho.

«—Pues, sí, —empezó— yo ya he ido dos veces; la primera fué en día festivo y recién inaugurada la magna— en numérico contenido por lo menos— exposición. Gente y más gente, rayas y mas rayas, cubos y más cubos, manchones y más manchones; si bien tan sólo entrevistas las nutridas aportaciones a través de los resquicios que me dejaban libres los hombros de los más afortunados visitantes de primera fila. Resultado —que, desde luego, admito nada tiene de estético— de esta mi primera incursión en el templo del novísimo arte: doble ración de aspirina y una noche de sueño bastante agitado. «(He de advertir al lector que mi amigo, como buen ampurdanés, es un poco exagerado).

«—Esto fué todo lo que logré sacar de mi primer intento de desentrañar, previo heroico acopio de toda mi buena fe, y a mi manera, claro, los secretos, luego bastante voceados, de la «III Bienal Hispano-Americana de Arte», que tal reza, a la letra, la historiada «entrada», de cinco pesetas, con tres cupones adheridos —Exposición-Virreina-Tinell—, o sea «tout compris» en el módico precio, para que no se pueda murmurar que nada hay ya barato en la inefable época que nos ha tocado en suerte vivir. Muy bonito el medallón central que en la tal «entrada» campea mostrando la gracia levantina de la famosa Dama ilicitana. De modo que la «entrada» sola, a mi modesto parecer, ya casi vale el más modesto duro que por ella se paga. No es lícito quejarse, pues.

La segunda vez, (sigue mi amigo en el uso de la palabra) con la experiencia recogida en la primera, ya procuré asegurarme mejor el éxito como visitante independiente, y fuí, un día laborable en que mis ocupaciones me lo permitieron, a visitar de nuevo el viejo y próspero Palacio del Parque de la Ciudadela, cuyo futuro destino, según háse dicho, habrá de ser el de servir de marco permanente y suntuoso de nuevas exposiciones municipales de arte.

Llegué allí a primera hora de la mañana cuando aún no habíanse abierto al público las robustas puertas del edificio. Bajo los soportales, aprovechando la tibieza de un precoz y tímido rayo de sol, unos ordenanzas mordisqueaban sus bocadillos matinales, y, junto a ellos, una pareja de guardias, de servicio, empezaba a aburrirse sabranamente.

Una breve espera, mal sentado en los gélidos asientos de mármol, aún húmedos del rocío de la noche, que circundan el ovalado estanque de los lotos y los peces de colores —gozó de infantes— en cuyo centro una, ya célebre, escultura sigue diciéndonos de humanos desconsuelos —un símbolo de los tiempos, quizá?— y ya... empiezan a funcionar las taquillas de la exposición.

Entro. El vestíbulo, con su mal disimulada traza de patio de armas, y las salas, totalmente vacías de público, inhóspitas más bien, parecen recibirme de no muy buen talante. Hasta diría que los oigo refunfuñar a medida que voy avanzando con mi poco de recelo: «—¿pero a qué diablos habrá venido este importuno madrugador? ¡con lo bien que aún dormitá-

(Termina en la pág. siguiente)